

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

La reunión cimera EUA-URSS: acuerdos económicos y políticos

Entre el 22 y el 30 de mayo último, se celebraron en Moscú las conversaciones

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que expresamente así se manifieste. En cada número se recogen informaciones sobre acontecimientos acaecidos hasta el final del mes precedente.

entre los jefes de Estado de los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Con este encuentro culminó un largo período de negociaciones encaminadas a establecer bases firmes para ampliar la colaboración bilateral y la seguridad internacional.

Al suscribir diversos convenios de colaboración pacífica y precisar los puntos de discrepancia, ambos países aceptaron desarrollar sus relaciones bilaterales apoyándose en los principios de la coexistencia pacífica entre países con sistemas socioeconómicos diferentes; en el reconocimiento de la plena soberanía e

igualdad jurídica de los estados; no ingerencia en los asuntos internos; ventajas mutuas y resolución de los conflictos por medios pacíficos.

La aceptación de esos principios por parte de EUA expresa un profundo cambio de actitud hacia la URSS, un reconocimiento objetivo de que no se puede hacer retroceder la historia sin riesgo de perderlo todo. Este reconocimiento conduce al de que es inútil acumular mayores volúmenes de armas estratégicas que no aseguran la victoria y menos aún la supervivencia, que su producción agudiza la inestabilidad económica y que la segu-

ridad interna no está amenazada por el potencial atómico de los países socialistas. Estas consideraciones han permitido llegar a la firma de un "Tratado de Limitación de los Sistemas de Defensa Antibalística" que limita a sólo dos los

sistemas de antiohetes que establecerá cada país, con 100 rampas de lanzamiento por sistema, y de un "Convenio Provisional de Limitación de Armamentos Ofensivos", que restringe las rampas de despegue y los submarinos portadores de

cohetes al número de los actuales efectivos.

La importancia de estos acuerdos estriba en que, a pesar de no impedir el peligro de guerra, son un paso inicial

Principios de las relaciones entre la URSS y EUA

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América,

Guiándose por los compromisos que asumieron a tono con la Carta de la Organización de las Naciones Unidas y la aspiración a fortalecer las relaciones de paz entre sí, asentándolas en lo posible sobre una base más sólida;

Reconociendo la necesidad de hacer todos los esfuerzos al objeto de evitar la amenaza de una guerra y crear condiciones que contribuyan al alivio de la tirantez en el mundo, al fortalecimiento de la seguridad universal y a la colaboración internacional;

Considerando que el mejoramiento y el desarrollo mutuamente ventajoso de las relaciones soviético-norteamericanas, entre ellas en la esfera de la economía, la ciencia y la cultura, responderán a dichos fines y contribuirán a un mejor entendimiento y a una colaboración práctica, sin violar en modo alguno los intereses de terceros países;

Reconociendo que estos objetivos reflejan los intereses de los pueblos de ambos países,

Han convenido lo siguiente:

Primero. La URSS y los EUA partirán de la convicción común de que en la era nuclear no existe para el mantenimiento de las relaciones entre ellos otra base que la coexistencia pacífica. Las diferencias en la ideología y los sistemas sociales de la URSS y de los EUA no representan un obstáculo para el desarrollo de relaciones normales entre ellos, basadas en los principios de la soberanía, la igualdad, la no ingerencia en los asuntos internos y la ventaja mutua.

Segundo. La URSS y los EUA atribuyen una gran importancia a la prevención de situaciones que puedan provocar un peligro de agudización de las relaciones entre ellos. Partiendo de esto, las Partes harán todo lo posible al objeto de evitar las confrontaciones militares y el estallido de una guerra nuclear. Siempre manifestarán discreción en sus relaciones mutuas y estarán dispuestas a negociar y a regular por medios pacíficos las divergencias surgidas. El intercambio de criterios y las conversaciones sobre los problemas pendientes de solución se realizarán en un espíritu de reciprocidad, de mutuo respeto a las posiciones y de recíproca ventaja. Ambas Partes reconocen que los intentos

Nota: Texto de la Declaración expedida en Moscú, el 29 de mayo de 1972. Versión en español de la agencia de noticias TASS. [Novedades de Moscú, Moscú, núm. 23, 1972 (suplemento).]

de obtener ventajas unilaterales, directa o indirectamente, a expensas de la otra Parte son incompatibles con tales fines. Son premisas fundamentales para mantener y fortalecer las relaciones de paz entre la URSS y los EUA: el reconocimiento de los intereses de la seguridad de las Partes, basada en el principio de la igualdad, y la renuncia al empleo de la fuerza o la amenaza de su empleo.

Tercero. Sobre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, al igual que sobre los otros países miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, recae la responsabilidad particular de hacer todo lo que de ellos dependa al objeto de evitar el surgimiento de conflictos o situaciones capaces de aumentar la tensión internacional. Acorde con lo anterior las Partes coadyuvarán a que todos los países vivan en paz y seguridad, sin estar expuestos a la ingerencia extranjera en sus asuntos internos.

Cuarto. La URSS y los EUA se proponen ampliar las bases contractuales de sus mutuas relaciones y hacer los esfuerzos necesarios al objeto de que los convenios bilaterales concertados entre ellos, así como los tratados y acuerdos multilaterales en los cuales participan, se plasmen firmemente en la vida.

Quinto. La URSS y los EUA confirman su disposición a mantener la práctica de los intercambios de criterios en torno a problemas de mutuo interés y, cuando surja la necesidad, realizar el intercambio de criterios al más alto nivel, incluida la organización de encuentros entre dirigentes de ambos países.

Ambos Gobiernos aplauden el desarrollo de contactos fructíferos entre representantes de los órganos legislativos de ambos países y contribuirán a su ampliación.

Sexto. Las Partes seguirán realizando esfuerzos al objeto de lograr la limitación de los armamentos tanto sobre una base bilateral como multilateral. Empezarán particulares esfuerzos a fin de limitar los armamentos estratégicos. En aquellos casos en que esto sea posible, se concluirán convenios concretos, orientados al logro de dichos fines.

La URSS y los EUA consideran que el objeto final de sus esfuerzos es la solución del problema del desarme general y completo y la garantía de un eficaz sistema de seguridad internacional en concordancia con los objetivos y los principios de la Organización de las Naciones Unidas.

Séptimo. La URSS y los EUA estiman que los vínculos económicos y comerciales

son un elemento importante y necesario en la consolidación de las relaciones bilaterales y coadyuvarán activamente al incremento de tales vínculos. Las Partes propiciarán la colaboración entre las correspondientes organizaciones y empresas de los dos países y la concertación de los respectivos convenios y contratos, incluidos los de a largo plazo.

Ambos países coadyuvarán al mejoramiento de la comunicación aérea y marítima entre ellos.

Octavo. Las Partes consideran actual y útil fomentar los contactos y la colaboración en el terreno científico-técnico. La URSS y los EUA concertarán en los casos respectivos los convenios necesarios en cuanto a los problemas que se refieran a una colaboración concreta en esta esfera.

Noveno. Las Partes reafirman su propósito de profundizar sus relaciones en la esfera de la cultura y de ampliar las posibilidades de llegar a un conocimiento más pleno de sus valores culturales. Propiciarán el turismo y los intercambios culturales.

Décimo. La URSS y los EUA harán todo lo posible para que los vínculos y la colaboración entre ellos en todas las esferas mencionadas, y en otras que sean de mutuo interés, se erijan sobre una base sólida y para largo tiempo. Al objeto de atribuir a tales esfuerzos un carácter permanente, las Partes crearán en todas las esferas donde ello se estime necesario, comisiones conjuntas u otros organismos conjuntos.

Undécimo. La URSS y los EUA no tienen pretensiones ni reconocen pretensión alguna a nadie, de cualesquiera derechos especiales o ventajas en los asuntos mundiales. Ambas Partes reconocen la igualdad soberana de todos los estados.

El desarrollo de las relaciones soviético-norteamericanas no van en perjuicio de terceros países ni afectan sus intereses.

Duodécimo. Los principios fundamentales expresados en el presente documento no afectan los compromisos adquiridos anteriormente por la URSS y los EUA con otros estados.

Por los Estados Unidos de América
Richard Nixon,
Presidente de los Estados Unidos de América

Por la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas
Leonid Brézhnev,
Secretario General del CC del PCUS

Moscú, 29 de mayo de 1972

para frenar la carrera armamentista y abren nuevas posibilidades de negociaciones de mayor alcance como prevén los mismos acuerdos.

De inmediato, ambos gobiernos ordenaron suspender la fabricación de nuevas rampas de lanzamiento a fin de cumplir con los tratados, lo que evidentemente ayuda a crear una atmósfera propicia para discutir la reducción de armamento atómico ofensivo.

Llegar a la meta del desarme general y completo, implica un largo y difícil esfuerzo que se concretará a través de múltiples medidas, dependientes en lo fundamental de los cambios en la correlación mundial, del peso e influencia de los países contendientes. De aquí que los tratados de Moscú sean parte limitada de ese esforzado batallar por evitar el peligro de exterminio mundial, y continuación de los acuerdos de prohibición de pruebas nucleares en la atmósfera, el agua y la superficie terrestre, suscritos en 1963 por EUA, Reino Unido y la URSS y ratificados por una gran mayoría de países, y de los convenios firmados por EUA y la URSS para evitar la difusión de armas nucleares a terceros países.

La reunión cimera EUA-URSS ha sido un primer y muy importante paso en el camino de la regularización de las relaciones entre ambos países, después de la segunda guerra mundial. Al mismo tiempo, es de esperarse que sus resultados concretos rebasaran el carácter bilateral de los convenios. Tal es el caso de los acuerdos sobre protección del medio ambiente, colaboración científica y tecnológica, cooperación médica y de sanidad, y colaboración en la investigación espacial, que unen los esfuerzos de los dos más potentes centros de actividad en esas áreas.

En relación con otros importantes problemas internacionales, las discusiones arrojaron coincidencias de gran valor. Sobre Europa, se convino en iniciar consultas multilaterales encaminadas a preparar la Conferencia de Seguridad y Colaboración que puede celebrarse el próximo año. Este evento tiende a garantizar condiciones de convivencia pacífica en el continente donde se iniciaron dos guerras mundiales. Respecto al conflicto en el Medio Oriente, se convino en respaldar la resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU considerándola como la base para resolver pacíficamente el problema, a la vez que ayudar a la normalización de la zona.

La misión del presidente Nixon no sólo estaba destinada a regularizar las relaciones de su país con la URSS, sino que perseguía otras metas, como la de garantizar su reelección en noviembre próximo y negociar la retirada de las fuerzas armadas de EUA en Vietnam. La parte soviética reiteró que la solución de la guerra en Vietnam sólo puede encontrarse en la mesa de conversaciones de París, con los legítimos representantes del pueblo vietnamita.

Apoyándose en el interés recíproco de establecer relaciones económicas mutuamente ventajosas,¹ el Presidente estadounidense presionó para que la Unión Soviética dejara de prestar ayuda a la República Democrática de Vietnam y al gobierno revolucionario provisional de Vietnam del Sur, como condición previa a la firma de un convenio comercial, propuesta que no fue aceptada por la parte soviética, ante lo cual Estados Unidos no suscribió el convenio previsto. Empero, la importancia que reviste este documento para la necesaria expansión del comercio exterior norteamericano, permitió convenir en establecer una comisión comercial que habrá de reunirse el próximo mes de julio en Moscú, a negociar las siguientes cuestiones:

"a) un convenio comercial general, incluida la recíproca concesión del régimen de parte más favorecida;

b) convenios acerca de la mutua concesión de créditos estatales;

c) la concesión recíproca de posibilidades para desplegar actividades comerciales a fin de contribuir al fomento del comercio;

d) un convenio sobre el procedimiento de la solución de los litigios comerciales en arbitraje;

e) estudiar las posibilidades de la participación soviético-norteamericana en la explotación de los recursos naturales, así como en la producción y venta de materias primas y de otros productos;

f) examinar todo el complejo de las relaciones comerciales soviético-norteamericanas, poniendo de relieve y resolviendo, según el caso, las cuestiones

¹ Véanse "EUA: se abren las puertas al comercio con los países socialistas", *Comercio Exterior*, México, diciembre de 1971, p. 1145, y "La apertura de la Unión Soviética hacia Occidente", *Comercio Exterior*, México, marzo de 1972, p. 274.

que puedan ser de interés para ambas partes, tales como patentes y licencias."

Empero, es de esperarse la firma del convenio comercial, después de algunas reuniones de esta comisión, la cual, además de estudiar evidentes problemas concretos, borrará con tiempo la "condición" presentada por el presidente Nixon.

La visita del presidente de EUA a la URSS ha sido un importante acontecimiento en las relaciones internacionales, ya que puede cerrar el período de la guerra fría si se cumplen respetuosamente los acuerdos suscritos, si se liquidan los actuales focos de guerra y si se prosiguen medidas eficaces de desarme.

Desocupación y pobreza masiva: común denominador del Tercer Mundo

El Comité de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha dado a conocer recientemente un estudio en el que se afirma documentadamente que la desocupación y la pobreza masiva continúan su ascenso incontenible en el ámbito del Tercer Mundo y que, en algunos casos, las políticas de desarrollo acelerado han sido contra-productivas. El estudio fue elaborado por un heterogéneo Comité, compuesto por representantes de 24 países, quienes no sólo arribaron a un consenso sobre las cuestiones examinadas, sino que también convinieron en expresarlo en términos claros.¹ Un boletín oficial de las Naciones Unidas resume como sigue las principales conclusiones del estudio.

Si bien algunos países en desarrollo han podido obtener altas tasas de crecimiento económico, ha sido insuficiente el número de empleos que las nuevas industrias han creado y la prosperidad se ha concentrado en pocas manos. Y, si la industrialización ha repercutido en la expansión del valor de la producción global de numerosos países, a la gran masa de la población se la ha marginado de los beneficios.

Las amplias facilidades que los gobiernos han ofrecido para que los bienes de capital resulten baratos y de importación accesible, se han traducido en condiciones negativas para la utilización eficiente del equipo. Otra consecuencia desfavorable de tal política ha sido el desestímulo de la

¹ Tomaron parte en los trabajos del Comité, entre otros, Jan Tinbergen, premio Nobel de economía; Gamani Corea, del Banco Central de Ceylán.

El oro

sube, sube, sube...

HAMISH MCRAE

El oro bien puede ser, como alguna vez declaró el economista John Maynard Keynes, una "reliquia bárbara", pero es evidente que este veredicto está lejos de ser aceptado en los mercados monetarios del mundo. El precio del oro en Londres y Zurich, por ejemplo, cerró hacia finales de mayo rasguñando casi el nivel de los 60 dólares por onza, que es la cotización más alta que hasta ahora se ha registrado y que supera en 10 dólares al nivel del cierre del mes anterior.

¿Por qué ocurre esto con una mercancía respecto de la cual prácticamente todo el mundo, con excepción de los grandes productores de oro, Sudáfrica y la Unión Soviética, está de acuerdo en que debe desempeñar un papel de importancia decreciente en los asuntos monetarios mundiales? Ahora que el precio oficial del oro se halla establecido al nivel de 38 dólares por onza, ¿qué razón existe para que haya alguien dispuesto a pagar esta prima de 60%, sobre todo habida cuenta de que, si el dólar vuelve a ser convertible en oro al precio oficial —y ésta parece ser aún la intención formal de las autoridades de Estados Unidos—, las pérdidas para los especuladores serían enormes.

La respuesta más simple a estas cuestiones es la de que ningún participante en las transacciones financieras internacionales piensa que el dólar volverá a ser convertible en oro a un precio similar al actual precio oficial, convenido por el presidente Nixon en el acuerdo monetario de Washington el pasado diciembre y subsecuentemente ratificado por el Congreso de Estados Unidos. Ha alcanzado un grado tal la desconfianza, que incluso se llegó a prestar oídos a un rumor, que circuló poco antes de la reunión en la cumbre soviético-estadounidense, en

el sentido de que uno de los acuerdos que serían anunciados después de las conversaciones de Moscú sería el de una revaluación del oro no a 60, sino a 140 dólares por onza. Es posible que los corredores no hayan creído este rumor, pero tampoco lo desecharon de antemano.

Pero no es únicamente la perspectiva de una sustancial revaluación oficial del oro lo que mantiene elevado el precio del metal. Los productores estiman que la demanda industrial de oro —que comprende fabricación de artículos de ornato y joyería, demandas de la industria manufacturera y el simple atesoramiento— será suficiente para sostener el precio del oro cerca de sus actuales niveles. El mes pasado, una empresa financiera especializada en el apoyo de industrias mineras, la Consolidated Gold Fields, publicó un informe en el que se predice que la demanda no monetaria de oro haría subir el precio del metal hasta el nivel de 85 dólares por onza para 1980. Esta predicción es ampliamente aceptada, y si los especuladores tienen en cuenta una posibilidad de aumento de esta dimensión, sus perspectivas son muy amplias, dado que, si el precio mínimo del oro, dentro de siete u ocho años, llega a 85 dólares, ¿a qué nivel puede llegar el precio tope? Supongamos, se preguntan a sí mismos, que haya algo de cierto en esos rumores acerca del acuerdo secreto entre Richard Nixon y Leonid Brezhnev según el cual el oro se revaloraría sustancialmente después de las elecciones presidenciales.

Parece evidente que todos estos temores han contribuido a la continuada debilidad del dólar en los mercados de divisas en las últimas semanas. Golpear al dólar se está convirtiendo en el deporte favorito de los banqueros europeos en estas fechas. Juergen Ponto, presidente de uno de los bancos alemanes más importantes, el Dresdner Bank, conectó los dos elementos en una conferencia en Ginebra la última semana de mayo: "La actual alza febril en el precio del oro puede tener motivos irracionales —dijo— pero ciertamente debe también

ser considerada como un voto de desconfianza en el dólar, un dólar que ya no desea estar ligado al oro o ser convertible en ese metal". Es este tipo de razonamientos francos, casi brutales, lo que ha estado inquietando a los mercados.

Pero los observadores en Londres sospechan que, independientemente de lo que los banqueros europeos puedan, decir acerca del dólar, el mundo está aún lejos de una repetición de las crisis monetarias de mayo y agosto de 1971. Aunque algunas monedas europeas, tales como el franco francés, están situadas en el tope de la banda de fluctuación de su paridad frente al dólar, la mayoría de los expertos monetarios esperan que los actuales tipos de cambio se mantengan por algún tiempo. No hay preocupaciones excesivas por el déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos, dado que nadie espera que la situación se equilibre en menos de dos años. Todos ven con simpatía el aumento de las tasas de interés en Estados Unidos y parecen estar realmente impresionados por los éxitos relativos que este país ha conseguido en su lucha contra la inflación.

Las diferencias de tasas de interés siguen favoreciendo el flujo de fondos hacia el occidente a través del Atlántico y, salvo en los períodos de pánico, son las tasas de interés las que guían los movimientos de los fondos especulativos.

Pero ninguno de estos factores parece suficiente para detener las alzas del precio del oro. Entre estas causas no sólo se cuentan, desde luego, las siniestras maniobras de los especuladores internacionales. En las últimas semanas dos de las principales fuentes de demanda de oro han sido India y Estados Unidos: los hindúes, han estado realizando fuertes compras conforme toma fuerza la temporada de matrimonios y los mayoristas estadounidenses han estado aumentando sus existencias por temor de nuevos aumentos de precio. Ninguno de estos demandantes responde a la imagen de Goldfinger que los paláticos de ambos lados del Atlántico suelen atribuirles.

Nota: Este texto apareció originalmente, con el título de "Gold: Up, Up, And Up It Goes", en *The New York Times*, Nueva York, 4 de junio de 1972. Su autor es el editor de *Euromoney*, la conocida revista sobre problemas financieros internacionales editada en Londres.

fabricación local de ciertos tipos de maquinaria, como máquinas-herramientas, bandas transportadoras y equipo para el manejo de materiales. A esas industrias se hubiera podido canalizar una gran cantidad de mano de obra (en relación con esto, el Comité sugiere que, en el futuro, se efectúe una adecuada evaluación de los costos y beneficios sociales de cualquier nuevo proyecto en el campo industrial).

La falta de planificación en materia educativa ha producido en gran número de los más adelantados países en desarrollo muchos "ilustrados sin empleo", así como fracasados que no tienen calificaciones o capacidades remunerables y que agudizan los problemas políticos y sociales.

Deficiencia capital muestra la agricultura, ya que "... los gobiernos han permitido, a menudo, que se deteriore la vida rural, lo que ha dado origen a desplazamientos masivos de la población creando cinturones miserables y aglomeraciones de barracas que rodean las ciudades principales". Esto constituye una situación explosiva, a juicio del Comité.

Sólo una radical reorientación de políticas tanto de los gobiernos de los países en desarrollo, como de los países avanzados, y de las agencias que otorgan préstamos permitiría que el desempleo y la pobreza masiva se ubicaran en el centro de toda la planeación para el desarrollo, de manera que se contara con oportunidades de trabajo para los desocupados y un ingreso mínimo que asegurase un nivel de vida decoroso, no en el largo plazo, sino de inmediato. El crecimiento económico aún es indispensable, pero ha demostrado no ser suficiente: debe producir también empleo en gran escala y ensanchar la distribución del ingreso. Únicamente cuando la empresa llegue al campo, creando fuentes de trabajo, se detendrá la corriente de población hacia las zonas metropolitanas. Se podría favorecer el establecimiento de industrias con una proporción relativamente alta de trabajo para la fabricación de bienes de uso inmediato para las capas sociales de ingreso bajo (ropa barata, zapatos, utensilios domésticos e implementos agrícolas sencillos).

La llamada "revolución verde", que ahora se limita al trigo y al arroz, debiera extenderse hasta abarcar a otros cultivos. La elevación del nivel de vida campesino podría requerir más reforma agraria; cuando no se disponga de suficiente tierra, al menos se debe dotar al hombre de campo que carece de ella, de pequeñas parcelas para la producción consultiva y, quizá, para el mercado. La descentralización

de ciertas industrias puede aportar empleo adicional en el medio rural.

El Comité ilustra una cuestión que con frecuencia se pasa por alto. Hasta aquí se han examinado los efectos negativos que sobre el ambiente tiene la industrialización en los países desarrollados; no se han estudiado con el debido rigor, lo que produce deterioro ambiental en el ámbito mundial en desarrollo. La rehabilitación de la vida rural, con la aplicación de una política de conservación y uso de los recursos naturales, no sólo se limitaría a proporcionar ocupación, sino que contribuiría a detener la erosión del suelo, de las vertientes, y la eliminación de la capa fértil de las áreas agrícolas, que también representan un peligro a la preservación del ambiente, como la contaminación en los países avanzados.

Se requieren, según el Comité, nuevas fuerzas impulsoras en la economía. Pese los resultados poco satisfactorios, se considera que las obras públicas podrían seguir siendo un sector básico; los mejoramientos de tierras agrícolas y la construcción de casas-habitación baratas podrían actuar como un vigoroso incentivo no sólo para aumentar la productividad sino para arraigar las familias en el campo.

Desde luego, la financiación de las obras públicas involucra un problema serio, ya que requieren inyecciones voluminosas de poder adquisitivo, que podrían dar lugar a una destructora inflación; los programas respectivos deben integrarse con los planes de desarrollo globales; la redistribución del ingreso es un aspecto vital, gravando en mayor medida a los ricos. Se señala que el impacto financiero no tiene que ser indefectiblemente negativo, incluso a corto plazo, pues los cultivos de alto rendimiento, la ganadería, las pesquerías mejoradas, y las cosechas múltiples que la mayor disponibilidad de agua hace factibles, podrían ser importantes fuentes de recursos para sufragar el costo de los trabajos; igualmente pueden derivarse fondos al gravar el valor de los predios que fueron objeto de mejoras.

Una de las características de las economías atrasadas es que dependen estrechamente de los ingresos por exportación para estimular su desarrollo. Recientemente, los países del Tercer Mundo han afrontado una serie de circunstancias desfavorables, ya que mientras los precios que pagan por productos industriales han subido acentuadamente, los de los productos básicos han permanecido estables o caído dramáticamente; esta situación representa un serio obstáculo para la financiación del desarrollo interno.

Finalmente, el Comité resume en los siguientes términos su posición ante los problemas del mundo en desarrollo: "Hasta que los países en desarrollo puedan allegarse los ingresos para financiar sus propias campañas contra el desempleo y la pobreza masiva —mediante convenios de estabilización de productos básicos y preferencias arancelarias, entre otros— deben seguir apoyándose en la ayuda extranjera. En este campo se requerirá, también, un serio esfuerzo de parte del mundo industrializado. Aún cuando la ayuda no ha disminuido en términos absolutos, no ha guardado proporción con la tasa de crecimiento de las economías avanzadas. Más aún, las condiciones en que la ayuda se otorga (tasas de interés y longitud de los plazos de amortización) son rigurosas todavía. Para algunos países, la carga de la deuda es abrumadora. Si el Tercer Mundo va a atacar con éxito el desempleo masivo y la pobreza endémica, debe contar con mayores donativos y préstamos a las tasas de interés más bajas posibles y con los plazos más largos para amortización. El Comité espera que en el próximo futuro, se adoptarán las medidas necesarias. La urgencia es obvia y debe afrontarse."

EUA: empieza a superarse el estancamiento

La economía estadounidense aceleró su ritmo de crecimiento en el mes de marzo último. La producción industrial registró un amplio aumento en marzo y el número total de empleados mostró una tendencia también ascendente. El producto nacional bruto real (PNB) creció en 5.3 por ciento en el primer trimestre de 1972 y casi todos los sectores participaron en el movimiento al alza. Pese a los indicios de fortalecimiento de la actividad económica, las empresas se han mostrado cautelosas en sus programas de inversión. Son algo confusos los movimientos de salarios y precios, lo que impide clarificar los resultados de la fase II de la política económica de la Administración de Nixon.¹

Las estimaciones preliminares del Departamento de Comercio ponen de manifiesto que, a precios de mercado, la producción de bienes y servicios del país se elevó 303 000 millones de dólares en el primer trimestre, lo que arroja una tasa anual, ajustada estacionalmente, de 1.103 billones de dólares. Casi la mitad de tal

¹ Véanse, "EUA: la fase II de la política económica del presidente Nixon" y "EUA: desmembramiento del mecanismo de control de salarios de la fase II", *Comercio Exterior*, México, diciembre de 1971 y abril de 1972, p. 1142 y p. 367, respectivamente.

Entusiasmo con Trudeau: salvo en la cuestión del "gran vecino"

JAY WALZ

OTTAWA, 18 de junio. El hecho de que, en sus cuatro años de gestión, el gobierno canadiense no haya encontrado un *modus vivendi* satisfactorio con el elefante de la puerta de al lado, Estados Unidos, empañó lo que muchos consideran como un historial de importantes avances en la búsqueda de una nueva política exterior, emprendida por el primer ministro Pierre Elliott Trudeau. Desde que Mr. Trudeau y sus compañeros liberales ganaron, por amplio margen, el poder, Canadá ha definido su identidad en muchas partes del mundo. Reconoció a China y no son pocos los que consideran que esta acción facilitó la visita del presidente Nixon a Pekín. Por otra parte, Mr. Trudeau, a través de un intercambio de visitas con el primer ministro Alexei N. Kosygin, de la Unión Soviética, dio gran impulso a las relaciones de Cana-

dá con su otro gran vecino, el del otro lado del Ártico.

Con estos y otros contactos exteriores, principalmente con los países de la Comunidad Británica, de América Latina y Japón, Mr. Trudeau ha aliviado un poco a Canadá "de la apabullante presencia de Estados Unidos", como lo ha subrayado Mr. Peter C. Dobell, un estudioso de la política exterior canadiense.

Aún más, la mayoría de los canadienses han aprobado con entusiasmo la decisión de Mr. Trudeau de retirar las fuerzas armadas de su país de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, manteniendo sin embargo todas las otras relaciones con los países de la OTAN. Además, su decisión de reafirmar la soberanía de Canadá sobre las aguas del Ártico no sólo ha sido aplaudida por los nacionalistas, sino también por quienes consideran que el futuro de Canadá depende del desarrollo de la región norte.

Empero, en lo que se refiere a Esta-

dos Unidos, Mr. Trudeau, a pesar de tres cordiales entrevistas oficiales con el presidente Nixon, no parece haber encontrado una forma efectiva de trato directo con el país con el que Canadá realiza la mayor parte de su comercio.

Se aproximan las elecciones

Dentro de unos cuantos meses, probablemente en octubre, Mr. Trudeau deberá convocar a elecciones. Conforme se acerca este momento, crece el número de canadienses que se preguntan no sólo lo que él ha hecho por su país, sino adónde lo conducirá en sus relaciones con Estados Unidos.

Mr. Dobell, un antiguo funcionario del servicio exterior que ahora dirige el Parliamentary Center for Foreign Affairs and Foreign Trade, una organización de estudio e investigación, con sede en Ottawa, creada en 1968 para auxiliar a los miembros del Parlamento, ha objetado la reorientación de la política exterior de Mr. Trudeau; sobre

Nota: Este artículo apareció originalmente, con el título de "Many Canadians Applaud Trudeau — Except on the Big Neighbor Question" en *The New York Times*, Nueva York, 19 de junio de 1972. (Traducción de Jorge Eduardo Navarrete.)

la base de que en realidad ha sido incapaz de enfrentar la cuestión de las relaciones con Estados Unidos.

En su libro *Canada's Search for New Roles*, recientemente editado por Oxford University Press, Mr. Dobell señala que "a pesar de las tremendas dimensiones de la tarea de reunir los principales elementos de una política canadiense para las relaciones con Estados Unidos, el gobierno debe aceptar que no puede esperar apoyo general hasta que los canadienses estén en posibilidad de analizar por sí mismos la forma en que se propone manejar ese problema. La verdad es que el gobierno no ha adoptado una decisión general respecto de cómo tratar con Estados Unidos.

Mientras tanto, parece evidente que las largamente estancadas negociaciones acerca de una docena de asuntos que perturban las relaciones, difícilmente podrán ser continuadas antes de que en ambos países se realicen las próximas elecciones. La cuestión más importante es el desacuerdo sobre la renovación del convenio de 1955, sobre la industria de automotores que permite el intercambio libre de derechos de automóviles nuevos y que, a juicio de la administración Nixon, resulta excesivamente favorable para Canadá.

Desacuerdo sobre la inversión norteamericana

Aún más embarazoso para un gobierno que busca un nuevo mandato para unificar un país con profundas tendencias a la disgregación regional, resulta la fragmentación que se ha producido respecto de la legislación para controlar la propiedad extranjera (norteamericana) de la industria. Después de dos años de revisar la amenaza que para la independencia nacional representan las inmensas inversiones estadounidenses en Canadá, el gobierno ha propuesto un mecanismo para controlar las adquisiciones de empresas canadienses importantes.*

Dado que los 21 000 millones de dólares a que ascienden las inversiones extranjeras directas dan a los estadou-

nidenses la propiedad o el control de cerca de dos tercios de la industria canadiense, la mayor parte de los ciudadanos de Canadá, y no pocos inversionistas de Estados Unidos, esperaban acciones mucho más drásticas.

La explicación ofrecida por Mr. Herbert E. Gray, ministro de Recaudación de Mr. Trudeau, fue que el gobierno había ido tan lejos como consideraba que la opinión pública lo permitiría. En una declaración televisada reciente, Mr. Gray señaló que el consenso apuntaba en el sentido de que el gobierno debía adoptar algunas acciones para mantener a los inversionistas norteamericanos bajo control, pero no tan drásticas como para hundir el ya sacudido barco de la economía canadiense.

Quienes, en la primera quincena de julio, escucharon las audiencias ante un comité de la Cámara de los Comunes sobre la Ley de Propiedad Extranjera, tienen motivos para dudar de que en realidad exista consenso alguno. Mr. Walter Gordon, un ardiente nacionalista que fue Ministro de Hacienda en el gabinete del primer ministro Lester B. Pearson, urgió al comité a fortalecer la Ley o a olvidarse de ella. Mr. Edwin Goodwin, presidente del Committee for an Independent Canada, una organización nacionalista, calificó la legislación de "evidentemente menos que inadecuada". Este organismo, de reciente formación, desea que el gobierno controle todas las nuevas inversiones extranjeras directas, no sólo las futuras adquisiciones de empresas canadienses establecidas.

Sin embargo, en las mismas audiencias, un representante de las provincias del Atlántico, económicamente deprimidas, pidió enfáticamente que el gobierno "no adopte nuevas acciones para evitar la inversión extranjera directa". Este vocero, Mr. Stephen Weyman, presidente del Atlantic Provinces Economic Council, señaló que "solemos no hacer distinción alguna entre las inversiones que vienen de la región central de Canadá, de Estados Unidos o de otros países extranjeros; para nosotros todas son, en cierto sentido, 'extranjeras'". Explicó también que hay gente en "la región central de Canadá"—es decir, en Ontario— que, habiendo alcanzado un alto grado de industrialización, desean ahora que las provincias del Atlántico "renuncien a la industria-

lización en aras de una mal definida independencia económica de Canadá".

Acciones más firmes en Ontario

Dado que el comité mencionado y la Cámara de los Comunes misma están dominados por los liberales de Mr. Trudeau, parece evidente que la Ley podría ser aprobada antes de la elección si Mr. Trudeau así lo deseara.

Mientras tanto, Ontario, que es donde se encuentra la mayor parte de las empresas propiedad de estadounidenses, está empezando a adoptar acciones mucho más firmes. Hacia mediados de junio, el primer ministro de la provincia, Mr. William Davis, señaló que existen "serias deficiencias" en la legislación federal y propuso una medida que obligaría a que la mayoría de los directores de toda empresa establecida en Ontario fueran residentes canadienses.

Cualquiera que sea el resultado de todo esto, es claro que el problema de conciliar la "nueva independencia" de Canadá dentro de un *modus vivendi* aceptable con Estados Unidos, será una cuestión importante en las próximas elecciones. Será cada vez mayor el número de canadienses que presionen a los candidatos al Parlamento, incluyendo al propio Mr. Trudeau, para que presenten declaraciones claras acerca de la forma en que el próximo gobierno prevé tratar con Estados Unidos.

En su libro reciente, Mr. Dobell compara las relaciones entre Finlandia y la Unión Soviética con las de Canadá y Estados Unidos, pero advierte también importantes diferencias: "Los finlandeses no tienen problema de identidad, lo que es afortunado dado que los soviéticos no tolerarían el tipo de críticas que los canadienses dirigen a Estados Unidos y que se originan en parte en la necesidad de distinguirse de sus vecinos. Por esta misma razón, los canadienses no podrían aceptar el tipo de limitaciones a su libertad de acción, e incluso a su libertad de expresión, que los finlandeses han aceptado como precio de su independencia. Desde el punto de vista del Gobierno de Canadá, la cuestión fundamental radica en cómo equilibrar la estrecha cooperación que los canadienses desean y necesitan mantener con Estados Unidos con la búsqueda de políticas que sean palpablemente diferentes".

* Véase "Canadá: régimen de tratamiento a la inversión extranjera", *Comercio Exterior*, México, mayo de 1972, pp. 447-448. (N. del T.)

incremento es atribuible a los aumentos de precios, ya que el deflador implícito del producto nacional bruto se elevó rápidamente. Efectuado el ajuste por variaciones en el nivel de precios, el incremento real del PNB en el primer trimestre se ubicó en una tasa anual de 5.3 por ciento.

La inversión fija de las empresas se incrementó en 5 500 millones de dólares en el período enero-marzo. El aumento se concentró en su mayor proporción en gastos para la adquisición de equipo durable, incluyendo camiones y aviones, esta expansión es una demostración del más vigoroso ritmo de inversión que se había pronosticado para 1972. En el primer trimestre hubo auge en la construcción residencial, que registró un aumento récord de 4 600 millones de dólares (a una tasa anual sin precedentes de 2.5 millones de unidades).

El consumo personal subió en 13 000 millones de dólares, durante el lapso que se examina, a una tasa anual, estacionalmente ajustada, de 690 200 millones. Varios factores influyeron en el comportamiento del ingreso personal, del ingreso disponible y de la tasa de ahorro. El ingreso personal se expandió en 23 200 millones de dólares, lo que supone una tasa de aumento anual de 11.0 por ciento. Se considera que dicha elevación se debió al mantenimiento de los niveles de empleo, así como el alza de las remuneraciones civiles y militares; también contribuyeron a la expansión del ingreso personal la serie de aumentos salariales concedidos después del congelamiento y las alzas retroactivas otorgadas por la Comisión de Salarios. Aunque es difícil un cálculo preciso, se estima que esos factores no recurrentes significaron una adición de 8 000 a 9 000 millones de dólares. Empero, a pesar del amplio aumento registrado por el ingreso personal, el ingreso disponible (deducidos los impuestos) únicamente ascendió en 10 700 millones de dólares.

Las adquisiciones de bienes y servicios por parte del gobierno aportaron una contribución de 9 600 millones de dólares al crecimiento del PNB en el primer trimestre. Se estima que aún es modesta la recuperación en lo que se refiere a erogaciones militares, ya que el índice de la producción industrial de artículos bélicos apenas se ha nivelado en meses recientes, habiéndose ubicado en cerca de 31% por debajo del máximo de agosto de 1968.

En lo que va de la fase II los índices de precios más significativos se han elevado a casi iguales tasas que las que prevalecieron durante el período de ocho meses anterior al congelamiento de precios; sin em-

bargo, hay razones para asegurar que estos datos exageran el papel de las fuerzas inflacionarias. Desde luego, uno de los fenómenos favorables en materia de precios en la fase II, ha sido la estabilidad mostrada por los precios al consumidor en marzo; en los primeros cuatro meses de la fase II, esos precios aumentaron a una tasa anual estacionalmente ajustada de 3.6%, un poco inferior al ritmo de los primeros ocho meses de 1971, pero muy por debajo del alza de 1970.

Al nivel de ventas al mayoreo, los aumentos de precios, a lo largo del período de cinco meses que terminó en abril, registraron una tasa casi igual a la de los primeros ocho meses de 1971; en el sector industrial, los aumentos de precios al mayoreo se han reducido sólo modestamente durante la fase II, en comparación con el ritmo anterior al congelamiento.

La medida más amplia de que se dispone del comportamiento de los precios, o sea el deflador implícito del PNB, aumentó a una tasa anual de 6.2 por ciento durante el primer trimestre, según las estimaciones preliminares.

EUA: persiste y tiende a agravarse el desequilibrio comercial

No obstante el reajuste de las paridades monetarias efectuado en diciembre de 1971, Estados Unidos prevé un déficit comercial de nivel sin precedente en el año actual. Las autoridades estadounidenses afirman que su país tiene probabilidades de lograr por lo menos dos nuevos máximos: el mayor volumen de exportaciones en los anales económicos del país, cerca de 48 000 millones de dólares, y el déficit comercial más voluminoso que se haya registrado, que será superior a la cifra de 2 000 millones correspondiente al año anterior.

Los insatisfactorios resultados arrojados por la balanza comercial norteamericana se atribuyen a los efectos nocivos de la devaluación, que ocasionó un aumento inmediato en los precios de importación, el que se vio seguido, después de cierto retardo, por un estímulo a la exportación, a resultas de precios competitivos.

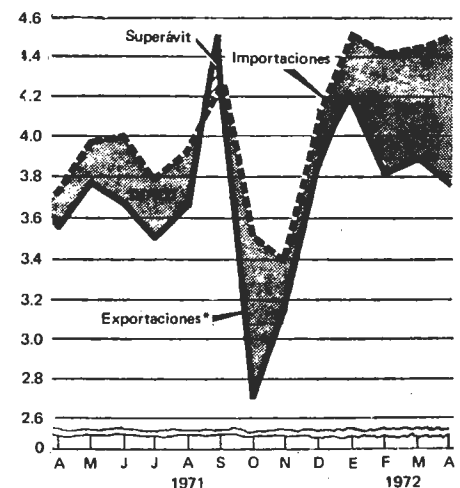
El señor Edward Allen, subsecretario auxiliar de Comercio de Estados Unidos declaró hace poco (*The Financial Times*, 25 de mayo de 1972) que: "La corrección de nuestras cuentas internacionales va a significar una prolongada y ruda bata-

lla", y que ella implicará la necesidad de negociaciones para el abatimiento de las barreras arancelarias y comerciales, y la adopción de medidas que permitan evitar que el Mercado Común Europeo discrimine las importaciones desde Estados Unidos.¹

La evolución del déficit comercial estadounidense durante el primer trimestre fue como sigue: enero, 318.9 millones; febrero, 597.6; marzo, 584.3 y abril, 699.4 (véase gráfica 1). La explicación de este fenómeno reside en que mientras Estados Unidos reactivaba a un rápido ritmo su actividad económica en los últimos meses, lo que dio lugar a la expansión de las importaciones, la baja de la tasa de desarrollo de las economías de Europa se tradujo en un freno al aumento de las exportaciones estadounidenses, pese a la devaluación del dólar en el pasado diciembre. Se considera prematura la afirmación de que el reajuste monetario aludido será bastante para el restablecimiento de la balanza comercial norteamericana.

GRAFICA 1

Balanza comercial de EUA
(Miles de millones de dólares,
incluye ajuste estacional)



* Excluye exportaciones ligadas a los programas de ayuda militar.

Ya desde principios de 1972 se observó un acentuado descenso de las ventas exteriores de Estados Unidos, al pasar de 4 220 millones de dólares en enero a 3 760 millones en abril; contrariamente, las compras al exterior de ese país mantuvieron cifras elevadas: entre 4 400 y

¹ Véase "Inicio de las negociaciones comerciales CEE-EUA", *Comercio Exterior*, México, enero de 1972, p. 49, y "Negociaciones comerciales CEE-EUA: acuerdos concretos e iniciativas para una gran negociación en el marco del GATT", *Comercio Exterior*, marzo de 1972, p. 272.

4 500 millones de dólares, cada mes, durante el lapso enero-abril.

El secretario de Comercio, Peter Peterson, pronosticó que en el segundo trimestre del año actual empeoraría la situación de la balanza comercial estadounidense.

EUROPA

Examen de los avances hacia la unión económica y monetaria

Los ministros de Hacienda de Francia y de la República Federal de Alemania, Valery Giscard d'Estaing y Karl Schiller, comparten un criterio común respecto a la importancia de la unión económica y monetaria de Europa, medida que sitúa a los seis actuales miembros de la Comunidad y a los cuatro futuros en conjunto, en igualdad de poderío frente a la Unión Soviética, China, Japón y Estados Unidos, según lo expresara Richard M. Nixon, presidente de este último país.

Según *Le Monde* (25 de mayo de 1972) Giscard d'Estaing opina que esta unión europea responde a una doble necesidad, interna y externa: por un lado el Mercado Común ya no puede reducirse a un pacto aduanero con una política agrícola común. Por otro, es imprescindible nivelar la competencia y el financiamiento de las empresas europeas para dar un verdadero impulso económico a la Europa de los Diez, para lo cual los ministros de finanzas de la Comunidad han adoptado un conjunto general de medidas monetarias que abren la ruta a la unión europea.¹

La realineación de las paridades monetarias y la nueva elasticidad del sistema monetario actual, opina Karl Schiller, son los primeros pasos para la creación de un nuevo sistema monetario internacional. El Ministro alemán propone la creación de un organismo *ad hoc*, formado con representantes de los diez ministros y de un miembro de la Comisión, para examinar la política económica, los instrumentos utilizados y las medidas adoptadas por los diferentes países miembros.

Ambos ministros advierten la sensatez contenida en la disminución a 2.25% de los márgenes de fluctuación entre las monedas europeas. Con ello, los estados miembros se habituarán a intervenir con monedas europeas cada vez que sea necesario defender los nuevos márgenes intercomunitarios, modalidad que pone fin al privilegio, exclusivo hasta la fecha, del dólar como moneda de intervención.

¹ Véase "Ha nacido la Europa de los Diez", *Comercio Exterior*, México, febrero de 1972, p. 158.

Progresivamente será construida una red europea de apoyo recíproco, semejante a la organizada en torno al Banco de la Reserva Federal de Nueva York.

Nunca antes había sido asumida conjuntamente la política monetaria europea por la Comunidad, declara Schiller y Giscard d'Estaing añade que, a causa de la solidaridad existente en cuanto al nivel del tipo de cambio, los países de la Comunidad se interesan más en los flujos especulativos. Debe señalarse, agrega el Ministro francés, que si un país evita utilizar los medios de intervención empleados por los otros, provocará su propio daño, pues sobre su mercado vendría a acumularse el saldo de todos los pagos exteriores. Su moneda sería conducida hasta el límite de la intervención, acumulando en su reservas el monto total de las divisas que ingresarían en la Comunidad.

Para la economía europea, piensa el Ministro alemán, el 24 de abril de 1972 es una fecha crucial, al reducirse considerablemente los riesgos de cambio para su comercio exterior. El margen de variación entre las monedas de la Comunidad, que alcanzaba un 9% según el acuerdo de Washington, ha sido reducido a un 4.5%. La futura unión económica y monetaria es de tal importancia política, que es necesario avanzar con prudencia, concluye Karl Schiller.

Giscard d'Estaing opina que la armonización del conjunto de las políticas económicas, presupuestales y fiscales; la constitución de una verdadera zona monetaria, caracterizada por las paridades fijas; la gestión concertada de los movimientos de capital intereuropeos, aunada a una actitud común *vis-a-vis* los movimientos de capital extranjeros, serán los objetivos alcanzados paulatinamente por la unión económica y monetaria. Visión utópica y lejana hace apenas unos meses, los mecanismos iniciales de esta unión permiten pensar que el movimiento adquirirá una fuerza irreversible. La imaginación pública prevé la circulación de un mismo signo monetario dentro de los países europeos. No obstante desde el momento en que las paridades serán fijas y libres los movimientos de capital, la apariencia del signo monetario perderá gradualmente su significado. Surgirá el costumbre de utilizar la unidad de cuenta europea para las operaciones exteriores, cuya nueva definición deberá precisarse al crearse los fondos de reserva europea, lo cual será examinado durante la conferencia "cumbre" que tendrá lugar el próximo mes de octubre.

Cuando esta unidad de cuenta se ge-

neralice a causa de las operaciones financieras externas, es de preverse que su denominación, consagrada por el uso y representando el múltiplo de cada una de las monedas nacionales, llegará a ser, en el horizonte de 1980, la poderosa moneda europea, concluye el Ministro francés.

Nuevo producto de exportación: el agua pura

En Holanda, país en el que el 60% del agua potable proviene de la corriente del Rin, quéjense los habitantes de que "esa agua la beben después de haber sido usada por ocho personas", afirma *Business Week* (29 de abril de 1972). Tal es la razón por la cual Holanda, junto con Alemania, España, Gran Bretaña, Dinamarca y Bélgica están en vísperas de convertirse en grandes importadores de agua embotellada.

Los países escandinavos han comenzado a explotar una nueva y muy rica fuente de divisas: sus grandes reservas acuíferas en la región norte. La compañía noruega A.S. Hafslund intenta transportar agua del río Aana-Sira en buques tanque para abastecer el mercado de Holanda. La Hafslund, cuya iniciativa ha sido objetada por otras compañías que temen una desviación del río en gran escala, planea construir un túnel de 48 km de largo, desde el río hasta la terminal de los buques tanque. Si todo marcha bien, este sistema podría proporcionar hasta 320 millones de litros anuales tan sólo para Holanda.

Mientras tanto, comienzan a exportarse grandes cantidades de agua en recipientes pequeños. Dos industriales suecos, Dan Andersson y Eilert Jonsson, han establecido la *Swedish Polar Water* en el pueblo de Kittelfjaell, 72 km al sur del Círculo Ártico. Los socios intentan bombear el agua de un pozo de 150 m de profundidad y embarcar algo más de 4 millones de litros de lo que llaman "el única agua libre de bacterias en el mundo", para distribuirla por todo el continente, aunque aún no pueden predecir el volumen de las ventas. La compañía emplea las instalaciones de una planta lechera durante las noches para envasar el agua en envases de cartón. Pero la *Swedish Polar Water* abrirá pronto su propia planta de envasado con una inversión de 100 000 dólares.

El flamante producto ha sido llevado hasta las Islas Canarias, escasas en agua potable pero ricas en sedientos turistas europeos, desconfiados de los dudosos líquidos cuyos envases ostentan las firmas de España, Gran Bretaña o Alemania. Hasta la fecha, el agua polar sueca

no ha sido introducida en Francia e Italia, ya que ambos países cuentan con abundantes plantas embotelladoras locales y, en cierto modo, porque los habitantes de estas dos naciones son más afectos al vino que al agua.

Las firmas de Finlandia también planean extender sus mercados hacia el sur. La gran compañía lechera *Valio* exportará agua en empaques de medio galón para una gran cadena de tiendas de Alemania occidental, antigua cliente de la compañía.

Otra firma finlandesa, la *Teisko Laehde*, exportará el agua en bolsas de plástico grueso de medio galón desde un pozo localizado en Tampere, Finlandia central. *Teisko Laehde* piensa embarcar 7 500 bolsas de agua semanalmente para comenzar. La compañía no duda de los resultados de su empresa, puesto que ya vende el agua dentro del país. No obstante, Finlandia no puede entusiasmarse demasiado con su relucientes lagos aledaños, ya que muchos de la región de Tampere y de Helsinki hállanse profusamente impregnados de aditivos de cloro, por lo cual los bebedores finlandeses prefieren sus licores sin agua.

En la actualidad, el único inconveniente es que el agua de los países escandinavos no resulta barata. Poco más de un litro cuesta treinta centavos de dólar en España, la cual, de cualquier manera, está bastante alejada de los países nórdicos. Mas incluso en países cercanos a los lagos y ríos de las regiones escandinavas, el agua embotellada lleva un impuesto del 10 por ciento.

En el transcurso de una reciente exhibición de la *Swedish Polar Water*, efectuada en Londres, los visitantes formaban largas colas con la esperanza de recibir un trago de agua pura, concluye *Business Week*.

RFA: el triunfo de la "ostpolitik"

El pasado 23 de mayo, Gustav Heineemann, presidente de la República Federal de Alemania, firmó la ratificación de los tratados concertados en 1970 con la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas¹ y la República Popular Polaca. Se consideró que la ratificación final de los tratados, amplia y acerbamente discutida en la RFA, abre el camino para la liquidación de las secuelas de la segunda guerra mundial.

La victoria aliada y el cumplimiento de los acuerdos de Postdam en la parte

¹ Véase "Tratado alemán-soviético: apreciación sobre sus alcances económicos", *Comercio Exterior*, México, agosto de 1970, p. 670.

oriental del país, originó que la nación alemana se dividiera en dos estados con estructuras económico-políticas distintas: la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania. Como los círculos gobernantes de los países occidentales se negaron reconocer, por dos decenios esta situación, el problema alemán se convirtió en el foco conflictivo más grave del continente, ya que los gobernantes germanooccidentales reclamaron las fronteras de 1938, las que abarcaban partes de Polonia, la URSS y toda la RDA.

El desarrollo diferenciado de las dos estructuras económicas y el potencial político-militar hizo de la doctrina Hallstein algo inútil, que afectaba de manera directa a millones de familias alemanas que envueltas en la guerra fría, sin relaciones normales interestatales, se veían imposibilitadas de encontrarse. Al mismo tiempo, poderosos grupos industriales se encontraron maniatados para vender sus excedentes a los mercados socialistas por los impedimentos erigidos por esa orientación gubernamental. La situación desembocó en la reducción del papel de la RFA en Europa y en la falta de iniciativas de política exterior. En 1969, el gobierno Demócrata-cristiano, que había estado en el poder en la RFA desde el final de la guerra, fue sustituido por la "gran coalición" social-demócrata-liberal,² que plantea un cambio en la política internacional de la RFA y especial en la relativa a los países socialistas, anunciando una política de reconciliación, la "ostpolitik".

La "ostpolitik", declaraba en su intervención ante el Bundestag el ministro de Relaciones Exteriores, Walter Schell, se apoya en el *statu quo*. "Sin esta renuncia a la violencia, sin una clara y terminante manifestación sobre el *statu quo* no hay ni distensión ni colaboración con los países del este de Europa. De esto tenemos que partir". Esta concepción realista de la actualidad europea condujo a que, después de largas entrevistas con los dirigentes soviéticos, se llegase a la firma del Tratado de Moscú el 12 de agosto de 1970 y con el gobierno polaco el 7 de diciembre de ese año.

Los tratados parten de hechos concretos en el continente: fronteras interestatales firmes y seguras, dos estados alemanes distintos, imposibilidad de una solución militar victoriosa, necesidad de establecer nexos de colaboración múltiple y mutuamente ventajosa, indispensable seguridad que abra nuevas perspectivas en

² Véase "El nuevo gobierno alemán...", *Comercio Exterior*, México, noviembre de 1969, p. 904.

las relaciones intereuropeas, etc. Por ello, los tratados reconocen la inviolabilidad de las actuales fronteras; establecen la negociación de los conflictos exclusivamente por medios pacíficos; buscan ampliar las relaciones entre las partes y, con ello, la normalización de la situación europea, contribuyendo al proceso de distensión que recorre el continente.

Los positivos efectos de los tratados se manifestaron de inmediato al iniciarse el diálogo entre la RDA y la RFA —único camino cierto para solucionar el problema alemán. Estas conversaciones produjeron un "Acuerdo de tránsito de personas y mercancías civiles de la RFA a Berlín oeste por carreteras, vías férreas y acuáticas" y un "Tratado respecto a cuestiones de tráfico", documentos apoyados en los principios de integridad y soberanía territorial, igualdad jurídica y no intervención, que constituyen las normas del derecho internacional y que por primera vez son suscritos entre ambos estados con lo que se coadyuva al futuro desarrollo en condiciones de igualdad.

En septiembre de 1971, el primer ministro de la RFA, Willi Brandt, visitó la URSS y acordó integrar una comisión mixta que estudiase la ampliación del intercambio bilateral, la normalización de las relaciones de la RDA con la RFA a través del ingreso de ambos estados a la ONU y el reconocimiento diplomático de la primera. Así, el 7 de abril del presente año se firmó un Convenio económico-comercial de largo plazo, encaminado a la expansión de la colaboración económica y comercial. El intercambio entre la RFA y la URSS pasó de los 320 millones de dólares en 1967 a 667 millones en 1971.

La ratificación de los tratados ha abierto una amplia perspectiva a Europa: al desterrar al foco de guerra, el clima de seguridad y distensión se incrementa. El Consejo de la OTAN, reunido pocos días después, ha aceptado el inicio de las consultas multilaterales para convocar la Conferencia Europea de Seguridad y Colaboración, misma que ha recibido el apoyo de la junta cumbre de Moscú y que ha entrado en la etapa de preparación concreta.

En esta nueva situación se iniciaron las negociaciones entre la RFA y Checoslovaquia, encaminadas a liquidar las consecuencias del Tratado de Munich de 1938.

Evidentemente otros vientos soplan en Europa, vientos frescos de distensión que fomentan la mutua confianza y la continuación de las negociaciones que aseguren paz firme y duradera al suelo que vio estallar dos conflictos mundiales. La ratificación de los tratados de Moscú

y Varsovia son un importante paso que puede cambiar radicalmente el clima político del viejo continente.

Suecia: el creciente costo de la alimentación

Una reciente manifestación de las habitualmente tranquilas amas de casa de Suecia, en protesta por el alto costo de los productos alimenticios básicos, atrajo la atención del país sobre la política de precios agrícolas, sin la cual los ingresos de los productores agropecuarios quedarían muy por debajo de los que perciben los trabajadores industriales, informó *Sweden Now*, en su número correspondiente a marzo-abril de 1972. Se discute si la garantía de los ingresos de los agricultores debe ser pagada directamente por los consumidores, mediante una política de precios altos, o ser absorbida por el Estado mediante una política de precios bajos más subsidios, canalizando a este fin parte de la recaudación impositiva.

Nadie discute que la población urbana debe complementar los ingresos de los agricultores ya sea mediante precios altos, impuestos directos o impuestos indirectos. "Aunque los impuestos al ingreso en Suecia son altamente progresivos y gravan más a quienes más reciben, el pago de altos precios a los productores agrícolas, además de un impuesto al valor agregado de 17% distribuye inequitativamente la carga, pues absorbe una parte más que proporcional del ingreso efectivo de las familias de los estratos medios y bajos".

Comparando la situación con la prevaeciente en Estados Unidos, único país del mundo con ingreso por habitante superior a Suecia, se tienen los siguientes datos: el ingreso del trabajador industrial medio asciende a 6 270 dólares anuales en Suecia y a 7 400 en EUA; el impuesto que se paga por un ingreso de este nivel es de 2 200 dólares en Suecia y de 1 200 dólares en EUA; de este modo, el trabajador industrial medio en Suecia tiene un ingreso disponible de 4 070 dólares, mientras que su colega norteamericano percibe 6 200 dólares, después de pagados los impuestos. Teniendo esto en mente, obsérvese la siguiente lista de precios en dólares (vigentes en los supermercados en marzo de 1972):

Artículo	EUA	Suecia
Huevo (36 piezas)	1.00	2.50
Jamón (1 libra)	1.39	3.13
Cerveza (1 botella)	0.15	0.25
Donas (1 docena)	0.69	2.91
Carne (1 libra)	1.29	2.91
Café (1 libra)	0.59	1.14
Manzana (4 libras)	0.39	1.15

Es pues evidente el motivo de la preocupación de las amas de casa de Suecia que advierten que, aunque reciben los mejores servicios educativos, de salud pública y otros en el mundo, sacrifican cada vez más la calidad de su dieta para mantener su nivel de consumo de otros satisfactores.

MEDIO ORIENTE

Irak: Expropiación de la industria petrolera

La multitud iraquí recorría jubilosamente las calles de Bagdad al enterarse de que la Irak Petroleum Company (IPC) —cuyas acciones pertenecen a Gran Bretaña (23.75%), Holanda (23.75%), Francia (23.75%), y Estados Unidos (11.85%)— había sido expropiada por el presidente Hassan Ahmed Al Bakr. A su vez, Siria nacionalizaba el oleoducto de la IPC, las estaciones de bombeo y la terminal dentro de su territorio.

Según *The Financial Times* (5 de junio de 1972), en una serie de acuerdos que se remontan a 1925, 1932, 1938 y finalmente, a 1952, establecióse que la IPC gozaría de derechos exclusivos para explorar, explotar y exportar el petróleo iraquí durante 75 años, fecha que no expirará hasta el año 2000.

Posteriormente a la revolución de julio de 1958, durante la cual fue derrocado el régimen monárquico, surgieron fricciones entre el nuevo gobierno y la IPC hasta que, en 1962, se formó la Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPAEP).

La nacionalización de la industria petrolera de Argelia y de Libia hacían prever lo mismo con la iraquí y en un futuro cercano, opinan los expertos, serán nacionalizadas todas las propiedades petrolíferas de Noráfrica y el Medio Oriente.

La expropiación realizada por el gobierno iraquí ha causado consternación en Gran Bretaña, en cuyos círculos parlamentarios se opina que el petróleo de ese país no tiene sustituto. Para Francia las perspectivas son diferentes: el presidente Al Bakr ofreció mantener los intereses de la empresa, teniendo en cuenta la actitud positiva del país galo con respecto a las causas árabes y ampliar, asimismo, las relaciones político-económicas entre ambos países, aunque Francia no se muestra complacida.

La disputa acerca de la producción petrolera de Irak se recrudeció a raíz de la crisis del Medio Oriente en 1970 y de las negociaciones realizadas por la Organización de Países Exportadores de Pe-

tróleo (OPEP) en apoyo de un aumento en las regalías y en la tasación de la producción de sus países miembros. Además, la IPC rehusaba extraer el carburante de los yacimientos de Kirkuk, afirmando que el elevado precio del petróleo iraquí entregado en el Mediterráneo la colocaba en situación desventajosa frente a la competencia en los mercados europeos. Desde entonces, el país ha perdido 86 millones de dólares en impuestos y regalías a causa de la reducción en su producción, suma que ascenderá a 300 millones de dólares durante 1972. Sin embargo, un elemento positivo para obtener un rápido balance en la explotación petrolera lo constituye la refinería que Checoslovaquia construye en forma acelerada cerca de Basra, con un costo de 64.5 millones de dólares. La distribución del petróleo iraquí en las plantas de Hungría y en la parte central de Checoslovaquia es una de las poderosas razones para que esta última active la construcción de la nueva refinería.

La OPEP apoya a Irak en sus medidas nacionalizadoras y según informa *Le Monde* (1 de junio de 1972) este organismo acusa, por medio de su secretario general, Nadim Pachachi, a las compañías accionistas occidentales de la IPC de "reducir la producción del país, no por razones comerciales, como ellas lo afirman, sino para castigar a Irak, por su política petrolera independiente, para presionar a su gobierno e impedirle el libre curso a su programa de desarrollo". El representante de la OPEP ha declarado que "ningún país merecerá tratamiento privilegiado, ya sea en forma de una mayor exportación o en un aumento en el precio de su producción, cuando las compañías petroleras impongan sanciones contra un país miembro".

Como primer acto solidario de la Organización de los Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPAEP), Siria se encargó de la exportación del petróleo de Kirkuk. Egipto pondrá todos sus recursos y conocimientos a disposición del gobierno de Bagdad e igual ayuda le brindarán Libia, Argelia, Líbano y Jordania. Por su parte, la Unión Soviética y varios países socialistas comprarán una gran cantidad de la producción petrolera iraquí.

Finalmente, la OPEP adoptó un acuerdo para evitar las represalias legales contra Irak, para sostener el precio de su producto y apoyar la nacionalización como un "acto legal de soberanía para salvaguardar los legítimos intereses de Irak", según declaraciones del ministro del Petróleo de Venezuela, Hugo Pérez de Salvia, durante la mencionada reunión de la OPEP.